



**ENTREVISTA A
OSCAR GARRETON,
SUBSECRETARIO
DE ECONOMIA
ALBERTO
CARMONA**

El programa que desde el 4 de noviembre comenzó a aplicar el gobierno presidido por el líder socialista Salvador Allende, tiene como objetivo central la eliminación del control que sobre toda la estructura económica ejercen reducidos pero poderosos grupos empresariales de la burguesía local, y de las limitaciones que el capital monopolista extranjero ejerce sobre las posibilidades de desarrollo autónomo del país.

Las transformaciones propuestas y ventiladas al fragor de una imponente campaña electoral en la que la derecha y el reformismo neocapitalista contaron en el aspecto formal con todas las ventajas imaginables para triunfar, están ahora avaladas más que por el nivel de votos alcanzados en los comicios, por las expectativas del pueblo chileno que presionado por las condiciones del subdesarrollo busca en la postulación izquierdista el comienzo de un gran triunfo.

La conformación de tres áreas para una nueva estructura económica chilena (social predominante, mixta y privada) abarcará, según objetivo expreso de los actuales conductores del país, una etapa previa para que Chile se encamine hacia el socialismo.

Ingeniero comercial de sólo 27 años de edad, profesor de economía e investigador del Centro de Estudio de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile, Oscar Garretón es, además, militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), y como subsecretario de Economía juega un activo papel en la implementación del programa del gobierno popular.

En su despacho conversamos largamente con el alto funcionario sobre la estrategia que Chile seguirá en los próximos años para dar el gran paso hacia su independencia económica.

¿Cómo hacer, a grandes rasgos, una caracterización de la economía chilena actual, en su estructura y funcionamiento?

En una frase, podemos decir que la economía es una economía capitalista, monopólica y dependiente. Su carácter capitalista no requiere mayor explicación. Lo de monopólica deriva del hecho de que sólo un sector pequeño de la población tuviera una capacidad de acumulación de ingresos como para poder enfrentar la tarea de la industrialización y, por otro lado, de la aplicación de una tecnología importada adecuada a mercados de tamaño muy grande.

Como rasgo fundamental, además de la concentración de la población, operaron otras fuerzas que hicieron que hubiera una fuerte

182 concentración en la producción industrial y una fuerte concentración en la propiedad de ese sector monopólico.

Un estudio hecho recientemente señala que con sólo 144 industrias, es posible controlar en Chile todos y cada uno de los sectores industriales, en un porcentaje superior al 50% de los activos de ese sector. Además de eso, hay una fuerte concentración de la propiedad, es decir, un pequeño número de personas es propietaria de estas grandes empresas, lo cual configura, de por sí, una condición monopólica. Un pequeño sector, fuera de captar gran parte de los ingresos y de tener la mayor parte de la capacidad de acumulación de la economía, tiene posibilidades de ejercer arbitrariamente su poder sobre el resto de la población.

En este sentido en Chile no es posible hablar de una burguesía industrial, de una burguesía comercial o mercantil, y una burguesía financiera, sino que hay un sólo sector de la burguesía monopólica, que es propietario de las empresas en distintos rubros (industria, comercio, distribución, la banca y también vinculada con la agricultura), sector dominante de la economía, mientras el resto de la población, incluyendo la pequeña y mediana industria, vive subordinado a él. Ello genera una serie de defectos en el funcionamiento de la economía chilena: una alta concentración del ingreso, que repercute obviamente en una estructura de producción suntuaria.

En segundo lugar, se observan rasgos de lento crecimiento en el cual la mediana y la pequeña industria prácticamente no crece, y el poco dinamismo que existe radica en la gran industria, que a su vez tiene un techo para crecer en la medida que son mercados pequeños, y las posibilidades para reinvertir allí son limitadas. Y siempre van saltando de sector en sector, sin lograr un desarrollo más o menos sostenido, sino que registra ciclos que se traducen a la larga en un promedio de crecimiento bastante bajo.

Esto es agravado por las restricciones de mercado que provoca la misma concentración del ingreso.

Por otra parte, existen problemas desde el punto de vista del empleo: los sectores productivos absorben relativamente poco empleo en la industria, ya que en la medida que la industria monopólica tiene mayor capacidad de capital, crece poco, y absorbe muy poco empleo. En la minería por ejemplo se absorbe poco empleo. Los sectores mi-

neros que tienen mayor capacidad de empleo, el carbón y el salitre, se han debatido siempre en una situación muy precaria. 183

Además, la agricultura no ha absorbido empleo y, por el contrario, ha provocado grandes migraciones internas, y por eso repercute a su vez en un sector de servicios realmente hipertrofiado y con una fuerte carga del estado como amortiguador del problema del empleo, que absorbe en su propia burocracia gran parte de ocupación disfrazada.

Se podrán señalar diversos rasgos donde el punto de vista del funcionamiento interno de la economía chilena, que configura una situación de tensión social que repercute en el grado de organización y conciencia de la clase obrera, va configurando las condiciones para la toma del poder en este momento, y para un desarrollo posterior del gobierno popular y el poder de los trabajadores.

¿En qué forma el capital monopolista extranjero ha participado en la deformación del conjunto de la economía chilena?

A todo esto, sin embargo, es importante vincular la perspectiva externa con el papel que ha jugado el imperialismo dentro de la economía interna. Siempre que se habla del imperialismo en Chile se le vincula al cobre. Y la verdad es que allí hay un control imperialista fuerte, que ha significado succiones importantes de excedente desde Chile a través de su historia.

Sin embargo, podemos decir que ahora el problema del cobre es uno de los problemas de la penetración imperialista en Chile, la que actualmente se extiende a todas las áreas de la actividad económica del país; el comercio, la industria, la banca y la minería, por supuesto.

Allí está controlando las alturas dominantes de la economía, asociado con la burguesía nacional y por lo tanto ligado a sus intereses. Eso significa una cosa muy simple: que toda lucha antimperialista no es sólo una lucha contra el imperialismo, sino que es a la vez una lucha contra nuestra burguesía, aliada al capital imperialista. Y esta burguesía monopólica de alguna manera está enfrentada a un problema, la integración económica, la ampliación de las fronteras jurídico-políticas en la medida que la realidad económica exige ámbitos más amplios y sus posibilidades de mercados mayores están vinculados muy estrechamente a su relación con el capital imperialista.

184 Esto no quiere decir que postulamos una política de rechazo cerrado al capital extranjero. El capital extranjero será bienvenido a nuestro país cuando sea conveniente a Chile, vale decir, cuando aporta recursos financieros, cuando aporta tecnología, cosa que en gran parte de los casos no ha ocurrido aquí en Chile, a donde han traído *tecnología obsoleta*, procesos no patentados o patentes vendidas por las cuales, a pesar de todo, tenemos que pagar royalties al exterior. Pero cuando el capital extranjero realmente aporte mercados en el exterior —y en la mayoría de los casos no lo aporta actualmente— estamos dispuestos a recibirlos.

Nosotros tenemos una política de bienvenida al capital extranjero en esas condiciones, siempre que sea, sobre todo en el sector monopolístico, capital asociado con los capitalistas estatales chilenos. El capital imperialista por supuesto lo rechazamos, y hemos planteado toda una política en el programa de la Unidad Popular para liberar nuestra economía y nuestro país de la dependencia que tenemos con respecto al capital imperialista.

¿Cuál ha sido hasta el momento el rol jugado por el aparato estatal chileno en el ámbito económico?

Hasta ahora, el estado chileno ha sido a la vez el tarro de basura y la gran mamadera (chilenismo: por biberón) de la empresa monopolística del sector privado. El tarro de basura en el sentido de que el estado va recibiendo todas las empresas agónicas, o a punto de morir, y que el capital privado se desinteresa de ellas.

Entonces, el estado se hace cargo de todas estas empresas malas, salva al sector privado, aunque también el estado crea empresas. Gran parte de las mayores empresas chilenas fueron creadas con el aporte del estado.

Sin embargo, si la empresa tiene éxito, el capital privado ha exigido que se le traspase a ellos. Y si fracasa, el estado corre con todo el riesgo y paga los costos de esa industria y el sector privado obviamente no se interesa, porque el estado absorbe todos los costos de la actividad económica y el sector privado los beneficios. Con la ventaja adicional para el sector privado que puede ideológicamente actuar señalando: ¿no ven que el sector estatal es ineficiente? ¿No ven que todos los regímenes planificados, socializados, son ineficientes? Ello le sirve al sector privado de recurso ideológico para confundir a las masas. Este es uno de los roles que juega el estado.

Además hay otras facetas que ya señalamos con respecto al empleo. El sector industrial privado no brinda empleo: el estado tiene que estar desarrollando obras que generen empleos, empleo no siempre productivo de manera de actuar como amortiguador del conflicto que implica una situación de cesantía muy desarrollada.

Entonces, el estado absorbe mucha de esta ocupación disfrazada que se traduce en la burocratización de muchos servicios.

Pero el estado es también la gran mamadera del sector empresarial privado. No solamente el tarro de basura donde van dejando los restos de la actividad, lo que no funciona, lo que no da utilidad, lo que es ineficiente.

Es una mamadera en el sentido de que aproximadamente el 60% de la inversión que se realiza en Chile, tiene un origen en el estado pero no la realiza el estado directamente, sino que la realiza a través de la empresa privada y la empresa privada, obtiene, succiona crédito, succiona subsidios y ventajas tributarias, toda una serie de prebendas, colgando del estado todo su dinamismo, pero este colgar del estado no significa que el estado la controla, sino que el estado es la principal fuente de recursos y de prebendas para la empresa privada. Y dentro de eso, también hay que distinguirlo, para la gran empresa privada monopólica, porque la verdad es que el sector de pequeña industria, de pequeña y de mediana empresa no ha recibido los beneficios del estado.

Se ha producido un gran acaparamiento de todas las ventajas y privilegios del estado por parte del sector monopólico. El sector de mediana y pequeña empresa ha recibido sólo algunas migajas pero no ha recibido un apoyo real del estado. Ese es el papel que hasta ahora ha jugado el estado, un papel de dinamizador, un papel del principal servidor de la gran empresa monopólica.

¿Cuál es a su entender la nueva perspectiva que plantea el gobierno popular en este sentido?

La nueva perspectiva para una economía que debe iniciar su marcha al socialismo es que el estado sea el orientador de la actividad económica y no más el estado con las empresas fracasadas, sino el estado asume el sector dinámico que toma las alturas dominantes de la economía, vale decir del sector monopólico, de manera que ese sector que tiene una mayor capacidad de acción en la actividad

186 económica, ejerza esa capacidad en beneficio privado como ocurre actualmente.

Por eso se plantea como punto esencial en el programa de la Unidad Popular la constitución de un área de propiedad social dominante en la economía.

Son pocas las empresas, pero como hay una fuerte concentración económica, significa capacidad de orientar, a partir del estado, todo el desarrollo de nuestra economía. Ese es el papel que tiene que jugar el estado.

La verdad es que los modelos competitivos, las formas de planificación indirecta en las economías subdesarrolladas, en las economías latinoamericanas, han demostrado su fracaso; es incluso la realidad objetiva la que está mostrando la necesidad de una planificación en el desarrollo en base a una economía centralizada. Ese es el papel que va a jugar el estado.

¿Cuál será la estrategia que va a seguir el actual gobierno para la conformación del área de propiedad social que figura como uno de los objetivos del programa?

Voy a plantear primero cuál es esa área según la define el programa de la Unidad Popular. En esa área se incluirá la minería del cobre, del hierro, del salitre, del yodo y del carbón mineral, que forman parte de la gran miseria chilena. Se incluiría todo el sector financiero, especialmente la banca y también los monopolios industriales y de la distribución. Ese es el área de la propiedad social, eso está contenido en el programa, fue planteado antes de la elección y, por lo tanto, el pueblo sabe lo que vamos a hacer.

Con respecto a la estrategia de cómo se va a constituir esto, solamente le puedo dar algunos rasgos generales por razones obvias. Primero está el cobre y ese es un proyecto que ya fue al congreso para nacionalizar totalmente la gran minería del cobre.

La banca irá luego. De alguna manera hemos tenido que ir tomando el control de la banca, cuando los grupos monopólicos tratando de boicotear al gobierno popular, bueno, empezaron a desarrollar actividades fuera de las normas establecidas por la ley para el funcionamiento de la banca.

Es así como ya tenemos intervenido uno de los más importantes bancos del país, el Banco Edwards, perteneciente a uno de los clanes más

poderosos de Chile. Vale decir cobre y banca es una cosa muy inmediata, y también vamos a ir desarrollando la industria y la distribución. Ya ha sido expropiada la primera empresa, que fue la fábrica de paños Bellavista-Tome, que es una industria textil, en la cual el propietario se fugó del país, mantuvo impagos a los obreros desde el mes de setiembre, es decir desde el mes de la elección, nosotros regulando la producción y aplicando mecanismos legales existentes en la legislación chilena, expropiamos esta industria textil.

En la expropiación del Ministerio de Hacienda para el año 1971 se señala que el programa de las nacionalizaciones del sector industrial parte con la incorporación al área de los grandes monopolios textiles y del cemento. Más detalles no le podría dar sobre ellos, salvo que nosotros estamos comprometidos a que en el lapso de seis años tengamos una economía con un área de propiedad social dominante de todos los sectores estratégicos de la economía chilena.

¿A qué mecanismos concretos se aplicarían para la conformación de esa área social dominante? ¿Existen otras formas además de las expropiaciones y qué nivel y qué ritmo adquieren las mismas?

Para conformar el área de propiedad social hay mecanismos de diversos tipos que van desde la compra hasta la expropiación. En ese sentido, las características concretas en que se ha dado el caso chileno abre una posibilidad amplia. Existen mecanismos legales en este momento, se pueden crear mecanismos nuevos; y existe, en último término, el instrumento de la compra, en la medida en que sea una compra conveniente para el estado, en el caso de algunas empresas. Ello dependerá de muchas cosas. Dependerá, en primer lugar, del respaldo y la presión que ejerzan los trabajadores y el pueblo en general por conseguir que estas empresas vayan al área de propiedad social.

Es el caso del cobre, en el cual hay unanimidad completa por su nacionalización. Es el caso de la banca también. Es el caso de Bellavista-Tome. Además dependerá mucho de la fuerza que el pueblo coloque para construir esta área de propiedad social. Eso depende mucho también de la conducta de los empresarios, del grado de oposición. Cuando hay un boicot evidente, la voluntad del pueblo es mayor, es una voluntad más clara de expropiar.

Esto es algo que se va desarrollando mucho en la práctica: de alguna manera en la empresa expropiada y en las que ahora están inter-

188 venidas por el estado, se han desarrollado formas de participación de los trabajadores de la empresa en la decisión, muy ricas en el contenido, y sin ninguna tendencia a operar con autonomía, sino a operar dentro de la planificación central, que es criterio nuestro. Es algo que nosotros tenemos que desarrollar y yo creo que es una preocupación que quiere ir hacia el socialismo.

Por ahora, el problema chileno en este tránsito hacia el socialismo es como lo plantea el movimiento a que pertenezco, lema que dice: Transformar la victoria en poder y el poder en construcción socialista. La verdad es que nosotros no tenemos todo el poder en este momento. Tenemos que mostrar al pueblo que el gobierno es un gobierno popular, tenemos que ensanchar nuestra base popular y con esa base iniciar la construcción socialista.

En este momento, en la medida que nosotros vamos demostrando que la alternativa del socialismo es la única alternativa para los trabajadores, que la izquierda es el único camino, como se expresó en la campaña, en ese mismo sentido nosotros vamos incorporando al pueblo a la decisión y al gobierno, a gobernar, y ese sentimiento de gobierno va dando a su vez fuerzas para avanzar en nuevas etapas hacia adelante.

¿Pero otro de esos mecanismos sería la creación de nuevas empresas en el área estatal?

Exacto. Se trata de utilizar todos los instrumentos estatales. En este momento gran parte de la capacidad de inversión del estado se emplea en otorgar créditos al sector privado. Nosotros vamos a seguir concediendo créditos a ese sector, especialmente a la pequeña y mediana empresa; pero utilizaremos esa capacidad, que hasta ahora estuvo puesta al servicio de la gran empresa monopólica, en crear empresas estatales nuevas y eficientes. Estas, a su vez, irán fijándole condiciones de operación a la empresa privada, en forma tal que si industrias privadas elaboran productos de consumo popular, para que se mantengan en el área privada tendrán que ser regulados y a su vez garantizar al sector privado que hay una contabilidad, pero que no sea una rentabilidad escandalosa a costa del pueblo, sino una generación de excedentes razonables, y un precio adecuado a los productos de consumo popular. Esta alternativa, por supuesto, está planteada en el sentido de que las nuevas empresas de gran envergadura que cree la Corporación Estatal de Fomento (CORFO) serán empresas del estado chileno.

En relación con el viejo problema inflacionario que afecta a Chile, ¿cuál será la política de precios que aplicará el gobierno de la Unidad Popular? 189

El problema inflacionario es complejo. En Chile, en treinta años, ha habido sucesivos fracasos en este terreno. Yo diría que la inflación no es más que una válvula de escape de todas las tensiones e incapacidades del sistema capitalista chileno. Y de alguna manera también la válvula de escape del sector capitalista, frente a la presión de los trabajadores.

Quiero explicarle: todos los técnicos en la materia señalan que en Chile el problema no es de inflación de demanda, o sea, una presión excesiva de demanda sobre la oferta existente, sino que son fundamentalmente presiones de costos los que actúan. Los empresarios suben los precios en la medida en que aumentan las remuneraciones, y en la medida en que suben los costos de los insumos importados, ya sea por efecto de los términos de intercambio, ya sea por efecto de la misma inflación acumulada anterior; en general, en la medida que todo esos costos van aumentando, se va creando una presión inflacionaria.

Y para referirse a algo que en Chile ha sido siempre falsamente denunciado como un factor de inflación, que es la remuneración de los trabajadores.

Nosotros hemos oído la cantinela repetida durante anteriores gobiernos de que son los aumentos de remuneraciones los que provocan la inflación. Es decir, que si un trabajador pide un aumento salarial superior al alza anterior del costo de la vida, hay inflación porque eso repercute en los precios. En el fondo, decir eso significa lo siguiente: si los trabajadores piden aumentar su participación en el ingreso de la empresa, los empresarios se resisten a perder su parte en ese «pastel». Y cargan a los precios los aumentos de la remuneración. Eso ¿qué significa? Que aquí ha operado un sistema político, un sistema económico que sería el de aumentar el ingreso de los trabajadores, y en la medida en que no pueden los trabajadores conseguir reivindicar mayores ingresos dice un «sí» que significa: «Lo doy, pero yo aumento mis precios.» Con lo cual a la larga los trabajadores transforman esa conquista en sal y agua, porque no tienen mayor capacidad de compra real. Aumentan sus salarios, pero a su vez aumentan los precios, y en definitivo quedan en la misma situación de antes.

190 Por ese efecto, por el efecto remuneraciones nosotros podemos decir que la inflación es un problema político.

El desarrollo orgánico de la clase obrera en Chile, el poder de presión de los trabajadores significa que los empresarios no pueden decir simplemente «no» cuando los trabajadores exigen aumentos de remuneraciones.

Nosotros seremos en eso inflexibles. Y ya lo hemos advertido al sector empresarial, que va a darse un aumento considerable en las remuneraciones de los trabajadores y que nosotros no vamos a autorizar alzas de precios, los aumentos van a tener que ser absorbidos por sus tasas de utilidades.

¿Cuál será el efecto económico de la política salarial aplicada por el gobierno popular?

También hemos dicho que como el gobierno de la Unidad Popular no está en contra de los empresarios, estamos dispuestos a crear condiciones para ellos, aunque disminuyen sus márgenes de utilidad, aumenten los volúmenes de producción que pueden colocar, en la medida en que los ingresos de los trabajadores aumenten.

El mayor ingreso de los trabajadores significa también una gran ventaja para los empresarios que estén dispuestos a responder a las nuevas condiciones en que opere la economía chilena. Son nuevos mercados, son nuevas demandas, nuevas posibilidades. Y en Chile, una de las características importantes de la actividad productiva es que actualmente se produce a menos de la capacidad instalada, o sea, hay gran parte (50% en términos globales) que permanece ociosa. La nueva política salarial abre mercados nuevos para aquellos que estén dispuestos a aceptar el desafío de una economía popular.

Y además, el gobierno en algunos casos ha planteado a los empresarios convenios de producción. Por ellos, el estado genera un poder de compra de productos que tengan colocación en el mercado interno —a bajo precio, e incluso gratuitamente, como es el caso de todos los útiles escolares—, o en el exterior, en el intercambio con los países socialistas o capitalistas. Estas son posibilidades que el estado abre a los empresarios, si ellos están dispuestos a ir en la línea que fija el gobierno en su orientación política.

Nosotros creemos que en esa forma es posible absorber la inflación. La segunda presión inflacionaria fuerte, era el aumento del costo

de los productos intermedios importados. Por ello hemos establecido el precio del dólar. Antes se producían alzas quincenales en el precio del dólar. Nosotros hemos establecido la paridad cambiaria, de manera que desaparecieron las presiones inflacionarias que se ejercían por el creciente costo de los insumos importados.

Y por otro lado, en la medida en que aún no tenemos el control total del comercio exterior, hemos creado formas de incentivo para los exportadores, para que la estabilización en la tasa de cambio no provoque un resentimiento en ciertas actividades exportadoras, aunque a largo plazo el problema no reside en esa materia, sino en el control total sobre el comercio exterior del país, que es otro punto programático a cumplir.

Esas, diría, son las dos presiones inflacionarias más importantes.

Como un factor que elimine presiones adicionales debe actuar el aumento de la productividad, el aumento de la producción de cada empresa a partir de una mejor utilización de los factores existentes actualmente. De alguna manera ello dependerá mucho del dinamismo que registre el sector privado por una parte, y de la capacidad de orientación —factor fundamental— ejercida por el sector estatal.

Además operará, en esa dirección, la voluntad de los trabajadores, en la medida en que aquellos comprueben que Chile produce en función de sus propios intereses y no del interés del capital monopolístico nacional y extranjero. Creemos que en tal sentido Chile va a tener más fuerzas para seguir adelante.

Nuestra gran fuerza política y económica es la clase trabajadora del país, y con ella contamos durante la campaña presidencial y en la elección. Es una fuerza disciplinada, organizada, educada, experimentada en treinta o más años de lucha, y que ahora desde el poder tendrá que alcanzar nuevas etapas, en la medida que el gobierno se desarrolla, y el pueblo se va incorporando en el gobierno mismo.